

BAUTISMO DEL SEÑOR, CICLO B

Jesús es presentado por el Padre: escuchadle



MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy, y en esta sociedad, se tiende a la uniformidad, al pensamiento único, el buscar «ser como todos», el no distinguirse. Al responder a la invitación del Señor a reunirnos como sus hijos, ciertamente que «nos hemos diferenciado»,

hemos manifestado que en algo somos distintos, hemos reconocido que hay algo que nos mueve internamente.

El Señor, Jesús, se mezcló con la gente de su pueblo, participó en un bautismo general en el Jordán, pero también se manifestó distinto: invadido por el Espíritu inició una vida al servicio del Reinado de Dios. En ello se jugó la vida, no disimuló en absoluto, y nos reveló el amor inmenso del Padre.

Hoy lo celebramos con gozo, gracias a que nosotros también fuimos bautizados. En el nombre del Señor Jesús, recibimos el Espíritu y podemos cantar al Señor por la vida regalada y por la misión encomendada, Muchos la viven con fidelidad.

RITO PENITENCIAL

Aunque hemos llegado a ser uno con Jesús en el bautismo, no hemos vivido como él. Busquemos ahora el perdón del Señor.

(Pausa)

—Señor Jesús, Tú te entregaste de todo corazón al Padre y a los hombres:

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

—Cristo Jesús, el Padre reconoció cómo ibas a servirle a Él y a los hombres, cuando dijo: "Éste es mi Hijo amado"

R/. Cristo, ten piedad de nosotros.

—Señor Jesús, Tú nos unes a ti y nos comprometes junto contigo. Que nosotros también oigamos del Padre: "Ustedes son mis amados hijos e hijas".

R/. Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, perdona nuestra aversión a servir y todos los demás pecados. Y llévanos a la vida eterna.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

En este tiempo de Navidad se nos va manifestando con claridad Dios. Un Dios que está a favor de los hombres, de la vida. Un Dios que sella una alianza perpetua con nosotros, que nos invita a los sedientos a acudir a él. El que pasó haciendo el bien se nos manifiesta en un momento clave de su existencia. El que pasó haciendo el bien es el Hijo.

Escuchemos con corazón y mente abierta la palabra que se proclama, merece la pena acoger a ese Dios que apuesta por la vida de hombres y mujeres.

Lectura del libro de Isaías 42, 1-4. 6-7

Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9b-10

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 10, 34-38

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 6b-11

ORACIÓN DE LOS FIELES

Sintiéndonos unidos en la oración, y ojalá también en la vida, presentamos nuestras necesidades al Padre diciendo: «**Señor, danos tu Espíritu**».

—Por nuestra Iglesia, en especial por la Iglesia en Sevilla, que en su pastoral (de iniciación cristiana) bautismal sea fiel al Señor y revalorice el sacramento del Espíritu, de la iniciación, de la fraternidad. *Oremos.*

—Por todos los cristianos, para que siendo conscientes de nuestra vida de bautizados, de ungidos por el Espíritu, vivamos luchando contra todo lo que daña a las personas. *Oremos.*

- Por quienes solicitan el bautismo para sus hijos, para que siendo honestos y consecuentes se esfuercen en vivir según el Evangelio y así puedan ofertarlo a sus hijos. *Oremos.*
- Por quienes trabajan en la pastoral bautismal en nuestra diócesis, para que prosigan esperanzados su tarea. *Oremos.*
- Por quienes celebramos esta Eucaristía, para que la Palabra y el Pan acogidos alimenten en nosotros la vida de seguidores de Jesús, para que configuremos una comunidad que haga creíble el Evangelio. *Oremos.*

Señor Dios bueno, acogemos tu Espíritu que nos ayudará a vivir como Tú quieres.

MONICIÓN ANTES DE LA COLECTA

Después del hermoso tiempo de Navidad, hoy celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, con la que iniciamos nuevamente la vida "ordinaria". Como bautizados que participamos de la misma Vida y del mismo Espíritu del Señor, Dios nos llama a trabajar para que el Reino de Dios se vaya abriendo paso entre nosotros con signos de su amor salvador por todos los hombres. Y así queremos servir desde nuestra Cáritas parroquial, poniendo en el centro de nuestras intenciones la respuesta a la llamada de los hermanos pobres y necesitados. Por ello, una vez más os pedimos vuestra colaboración generosa en esta colecta, que hoy será destinada a las labores de Cáritas.

REFLEXIÓN

En el Jordán Jesús se manifiesta con una humildad extraordinaria, que recuerda la pobreza y la sencillez del Niño recostado en el pesebre, y anticipa los sentimientos con los que, al final de sus días en la tierra, llegará a lavar los pies de sus discípulos y sufrirá la terrible humillación de la cruz. El Hijo de Dios, el que no tiene pecado, se mezcla con los pecadores, muestra la cercanía de Dios al camino de conversión del hombre. Jesús carga sobre sus hombros el peso de la culpa de toda la humanidad, comienza su misión poniéndose en nuestro lugar, en el lugar de los pecadores, en la perspectiva de la cruz.

Cuando, recogido en oración, tras el bautismo, sale del agua, se abren los cielos. Es el momento esperado por tantos profetas: "Si rompieras los cielos y descendieras", había invocado Isaías (*Is* 63, 19). En ese momento —parece sugerir san Lucas— esa oración es escuchada. De hecho, "se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo" (*Lc* 3, 21-22); se escucharon palabras nunca antes oídas: "Tú eres mi hijo amado; en ti me complazco" (*Lc* 3, 22). Al salir de las aguas, como afirma san Gregorio Nacianceno, "ve cómo se rasgan y se abren los cielos, los cielos que Adán había cerrado para sí y para toda su descendencia" (*Discurso 39 en el Bautismo del Señor: PG* 36). El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo descienden entre los hombres y nos revelan su amor que salva. Si los ángeles llevaron a los pastores el anuncio del nacimiento del Salvador, y la estrella guió a los Magos llegados de Oriente, ahora es la voz misma del Padre la que indica a los hombres la presencia de su Hijo en el mundo e invita a mirar a la resurrección, a la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Benedicto XVI, *Homilía en la Fiesta del Bautismo del Señor*, 10 de enero de 2010.